

LA ULTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA HISPANO-AMERICANA

AÑO IV

Madrid 14 de Junio de 1901.

Núm. 180

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Un cuento: la cura maravillosa (conclusión).—Conferencias del Doctor: el cuidado de la dentadura, por el Doctor Algre.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias (continuación), por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Memento.—Advertencias importantes. Pasatiempos.—Soluciones.—Correspondencia, por Sibila.—Anuncios.

Crónica.

El descanso en los domingos es una aspiración que no sólo preocupa á los gobernados, sino á los gobernantes, en todos los países cuyos habitantes profesan la religión católica apostólica y romana.

La Iglesia preceptúa el reposo en ese día, pero no todos los hijos de esta santa y cuidadosa Madre observan sus preceptos. La necesidad unas veces, la codicia otras, impulsa á muchos trabajadores ó patronos á prescindir de esa tregua tan útil para el alma y tan indispensable para el cuerpo; y como de esta desigualdad de prácticas resulta en la esfera industrial y mercantil un desequilibrio en la producción y en la venta de los productos, los Gobiernos no tienen más remedio que tomar cartas en el asunto y fortalecer con la ley civil los beneficios de la ley eclesiástica, ó desobedecida ó mal observada.

Creo que en España se ocupan los cuerpos colegisladores en la regularización de práctica tan provechosa, y lo mismo sucede en otros países, en los que se procura armonizar los intereses materiales con las necesidades de la higiene y las no menos importantes del reposo y recreo del espíritu.



Núm. 1.—TRAJE PARA VISITA

Núm. 2.—TRAJE PARA RECIBIR

En los países protestantes se observa la fiesta dominical con el mayor rigor; los trabajos de todos géneros se suspenden, y mientras descansa el cuerpo, el espíritu se consagra por completo á la meditación religiosa. El aspecto exterior de las poblaciones es severo, tétrico. La vida cesa en todas sus manifestaciones, y más que un día de descanso es el domingo un día de tristeza, de muerte.

Pretenden los maliciosos que en el misterio del hogar las cosas pasan de otro modo. Sea como sea, lo cierto es que el viajero que recorre las calles de las ciudades de Inglaterra, en domingo, recibe una impresión penosa.

La religión católica, que es la que nosotros profesamos, no exige tan duras mortificaciones á sus adeptos. Quiere que recojamos el premio del trabajo que hemos hecho durante la semana, y después de asistir al sacrificio de la Misa, de cumplir los deberes religiosos, nos permite lícitos esparcimientos, recreos y distracciones que solacen el ánimo. No es, pues, el descanso completo no es un día de letargo, de inacción absoluta lo que nos impone. El reposo y el sueño de la noche repone las fuerzas gastadas durante el día, y la tregua del domingo en las tareas diarias, es un compás de espera, un punto y aparte, una división en la asidua labor que nos hace desear su término y su continuación, que nos promete una recompensa y un estímulo para proseguir.

El cambio de horizontes, la tranquilidad que podemos disfrutar, las satisfacciones que podemos proporcionarnos en ese día de tregua visitando á personas queridas, de cuyo continuo trato nos apartan nuestras ocupaciones, fortaleciendo en el templo nuestras creencias, distrayendo la vista y ofreciendo saludable ejer-

cicio al cuerpo en los paseos, recreando el ánimo con la lectura, las fiestas públicas ó los espectáculos; todo esto, formando un interregno en la continua y laboriosa vida del obrero, del artista, del profesor, de todos los que trabajan, es una necesidad, es una ley de la Naturaleza y violarla es atentar contra nosotros mismos.

Deben, pues, proclamarse á la vez el descanso y el recreo en el domingo; pues si bien es cierto que en todos los países hay clases y personas que no sé por qué llamamos privilegiadas, y para las que todos los días del año son días de fiesta, más que dignas de envidia lo son de compasión. Condenadas á gozar siempre, el goce se convierte en tormento para ellas, y padecen aburrimientos intolerables, primero porque no cumplen la ley divina que nos obliga á todos al trabajo, y después porque los días más largos, los más tristes y los que engendran mayores desventuras, son los que llena la ociosidad.

¡Qué alegría tan pura y tan dichosa la de los que, atareados durante los seis días de la semana, llegan al séptimo con la satisfacción de haber cumplido sus deberes, de haber ganado lo necesario para sus atenciones y las de su familia! Si por la clase de su trabajo han podido aumentar el precioso capital de los ahorros; si han podido acumular bienestar y desahogo para el porvenir, su ventura es mayor. Los días se han pasado sin sentir, las pequeñas contrariedades se olvidan y los proyectos que se han formado para santificar y celebrar el domingo, al realizarse ofrecen al ánimo un goce santo, una dicha inefable.

¡Cuántas de mis lectoras me darán la razón al leer estas observaciones! Aun aquellas que sólo tienen por labor el gobierno de sus casas, el cuidado y la educación de sus hijos, ¡con qué satisfacción ven llegar ese día en que, al engalanarse ellas mismas, al alterar la monotonía de las tareas diarias, se resarcan de las inquietudes, recuperan las fuerzas gastadas en la lucha continua con las dificultades de la vida, y cobran ánimos para proseguir el camino emprendido, que sería triste y árido como el desierto sin los oasis que los días de fiesta nos ofrecen.

Con mayor motivo las que trabajan en una fábrica, en un taller ó en su propia casa esperan el domingo, día de libertad, de expansión, de compensación.

No hay duda: un día de reposo y de alegría es indispensable, y lo sensible es que no sólo la Iglesia lo prescriba, sino que los Gobiernos se vean obligados á imponerlo.

Todos los que trabajan, los que producen, los que comercian, debían, de mutuo acuerdo y por instinto de conservación, convenir en celebrar las fiestas, en poner esa pausa saludable á la labor que aniquila el cuerpo y anula las facultades intelectuales cuando en su marcha aspira á asemejarse al castigado «Judío errante».

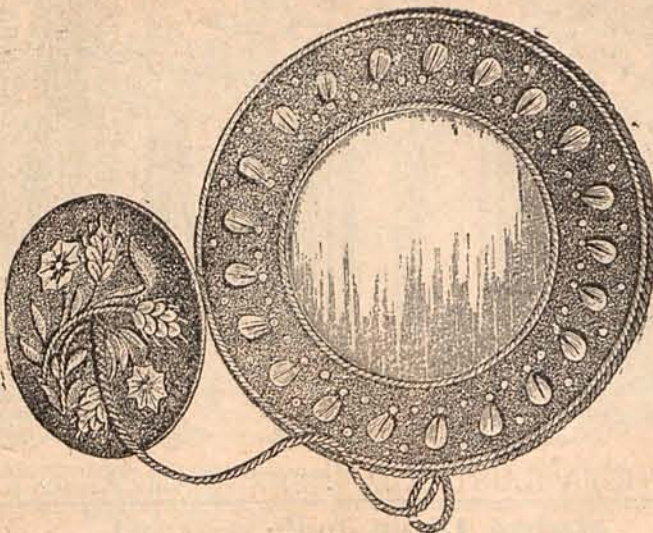
En Francia, pero sobre todo en París, se celebra el domingo sin necesidad de leyes ni de estímulos.

Por lo mismo que se trabaja mucho y que el trabajo se transforma cada día más, de corporal, en intelectual, el reposo y el recreo son indispensables.

Cuando puede formarse una idea completa del domingo en París, es en la Primavera y el Verano. En cierto modo, la capital durante el día se asemeja á Londres. Las tiendas están cerradas; por las calles transita poca gente; pero en cambio desde las primeras horas de la mañana salen de cinco en cinco minutos de todas las estaciones de los ferrocarriles trenes inmensos con dobles compartimientos, en dirección á los numerosos y lindos pueblecillos que rodean á París, en una extensión de diez ó doce kilómetros. Los vaporcitos del Sena se llenan como los tranvías y ómnibus, y puede asegurarse que medio millón de personas lo menos se desparan en los contornos buscando el campo, que los parisienses idolatran. Allí se reúnen las familias, los amigos, se corre, se salta, se baila, se come en lindos bosquecillos, en floridas glorietas ó bajo los emparrados. La expansión, la alegría, reinan durante las horas, que corren rápidas, y desde el anochecer hasta muy entrada la noche, trenes, tranvías, ómnibus y vapores devuelven á París aquella gran masa de población que se entrega al descanso para tornar al día siguiente á trabajar, á luchar, á sufrir.

Los paseos de la población, los *squares*, los jardines de Tullerías y del Luxemburgo, los bosques de Boulogne y de Vincennes, los cafés-conciertos, los teatros, se llenan también de parisienses de todas clases.

Hasta los tristes, los que lloran recientes ó antiguas pérdidas de seres queridos, destinan ese día á visitar las tumbas en donde reposan las cenizas de los que tanto amaron; y como los cementerios de París son magníficos jardines, hasta los que huyen del bullicio y la alegría pueden, en un medio ambiente de apacible melancolía, consagrar algunas horas á esa noble y santa satisfacción de las almas afectuosas, que no olvidan la gratitud que deben á los que les inspiraron amor, acudiendo á depositar flores y coronas en el mau-



NÚM. 3.—ESPEJO DE BOLSILLO

es por demás interesante. Mis lectoras juzgarán. Traje de fulard, fondo maíz, sembrado de grandes lunares de tonos rojos, en combinación con crespón de la China, color coral perlado, de menudos azabaches. La falda, de fulard, lisa en el delantero, se guarnece en la parte inferior, y á una altura de 30 centímetros, con cuatro cascadas de encaje color maíz, separadas por espacios iguales y prendidas en la parte superior con lazos Luis XV de terciopelo coral, sujetos á su vez por pequeñas hebillas de azabache. Túnica Princesa, prolongada en media cola. Los contornos de ésta aparecen rodeados con ligeros pabellones de crespón de la China perlado, dispuestos sobre un rizado volante de encaje color maíz. Los delanteros de la túnica, cortados á modo de chaqueta, se prolongan por medio de *paniers* de encaje maíz, recogidos graciosamente en los costados por medio de lazos de terciopelo análogos á los que prenden las cascadas de la falda. La parte alta del cuerpo está escotada en forma de corazón, sobre una caprichosa camiseta formada con entredoses de encaje maíz y galones de terciopelo coral, unidas entre sí. Tanto los galones como los entredoses terminan en la parte superior en una doble copa, y la reunión de todas forma un cuello Médicis. Draperías de crespón de la China coral sirven de marco á la camiseta. Mangas ajustadas, haciendo juego con la camiseta. Hombrecillos abullonados de crespón de la China y fulard. Complemento de este traje es un inmenso sombrero de encaje maíz. El ala, muy plana y fruncida, se adorna interiormente con un turbante de crespón de la China, perlado. La copa se oculta por completo bajo un grupo de rosas encarnadas, amapolas y espigas de trigo, de la que se escapan pintadas mariposas, pendiente de hilillos invisibles. Guantes de fina piel color maíz, bordados con menudos corales y azabaches. Zapatos Luis XV, semejantes á los guantes. Sombrilla formada con galones de terciopelo coral y entredoses de encaje maíz. El puño es de esmalte rojo, con incrustaciones de oro.



NÚM. 4.

DETALLE DEL BORDADO DEL SACHET NÚM. 5

algunas modificaciones en sus formas, y por esto creemos útil exponer á nuestras amables lectoras tres modelos característicos, á fin de que puedan copiarlos, apreciando al mismo tiempo las reformas introducidas por la Moda.

Modelo 1.º *Matinée* de nansú hoja de rosa. La espalda modela el talle sin oprimirlo. Los delanteros se adornan después con series de plegaditos al través y en opuestos sentidos, y separados por entredoses de encaje blanco. Una aldeta plegada de batista y encaje, prolonga la parte inferior del *matinée*. Mangas muy huecas. Los puños y el cuello, vuelto, se guarnecen con plegaditos y entredoses de encaje.

Modelo 2.º *Matinée* de batista fondo blanco con dibujitos azules. Este modelo se frunce en la cintura bajo un corselete suizo de bordado inglés. La parte superior se monta en un canesú de bordado inglés, redondo y rodeado de un volantito de batista. Mangas fruncidas en los hombros. Las bocamangas se guarnecen con vuelillos de bordado inglés.

Modelo 3.º *Matinée* de batista blanca. La espalda y los delanteros se adornan con una doble V formada con entredoses de Valen-

soleo que guarda sus venerados restos. La Religión, madre amorosa que no sólo guía nuestro espíritu hacia el cielo á través de las miserias de la vida, sino que con admirable previsión nos impone prácticas sumamente útiles y provechosas para la salud corporal, manda santificar las fiestas. ¡Santifiquémoslas!

No esperemos á que los Gobiernos manden cerrar las tiendas los domingos. Con que nos proveamos de lo necesario en los días de labor, los comerciantes, que lo desean más que nosotros, cumplirán el precepto religioso, y las fábricas y los talleres seguirán el ejemplo.

La expansión, la distracción, el regocijo del ánimo son siempre necesarios, y más en estos tiempos de agitación febril en que vivimos.

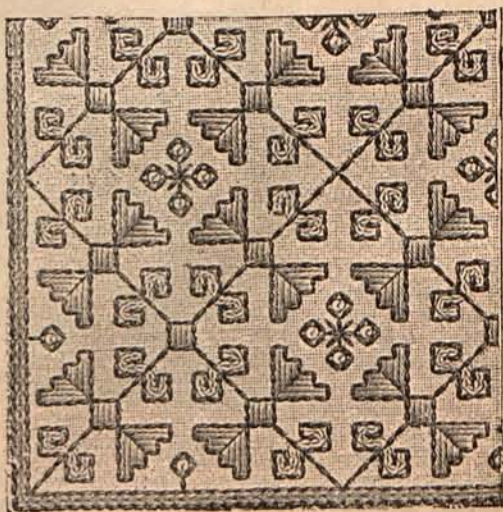
BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

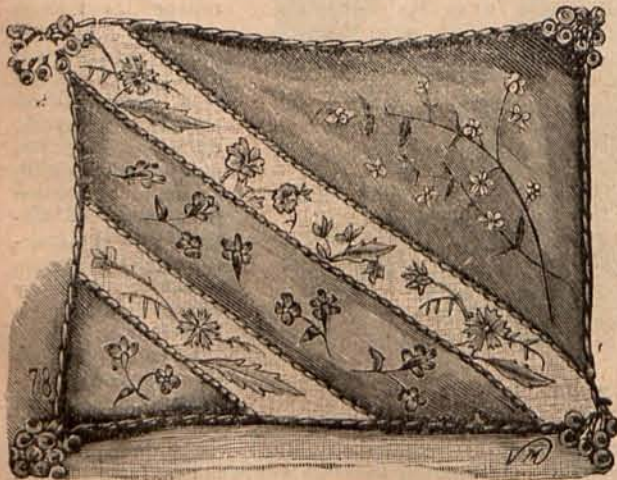
En los círculos elegantes de la vecina república ha sido muy comentada la original *toilette* que lució en las últimas carreras de caballos la opulenta princesa de X; y no sin razón, pues dicha *toilette*

Mis lectoras recordarán muy bien que el año pasado, por este tiempo, alcanzaron gran boga los boas formados por escarolados de encaje, tul ó gasa, y que éstos se usaron durante el verano para cubrir en parte los escotes bajos de los trajes, cuando el fresco se dejaba sentir. Pues bien; en el año presente y para sustituir á los boas, la Moda nos ofrece lindas *écharpes* de encaje ó blanda, que se colocan en torno del cuello y cruzadas sobre el pecho, dejando las puntas flotantes. Para prender estas *écharpes* se emplearán alfileres fantasía imitando flores ó insectos.

Los frescos *matinées* de nansú y batista, que tan buenos servicios prestan durante la estación calurosa, han sufrido algunas modificaciones en sus formas, y por esto creemos útil exponer á nuestras amables lectoras tres modelos característicos, á fin de que puedan copiarlos, apreciando al mismo tiempo las reformas introducidas por la Moda.



NÚM. 6.—BORDADO DE LA PANTALLA NÚM. 12



NÚM. 5.—SACHET PARA PAÑUELOS

ciennes dispuestos al aire. El borde inferior está guarnecido con un zig zag de Valenciennes, colocado en la misma forma. Cuello vuelto de encaje, prolongándose en chorrera. Mangas huecas, rayadas por medio de entredoses de encaje, con vuelillos de lo mismo.

Los bordados de estilo rumano, ruso, bizantino o búlgaro, ejecutados á punto lanzado, punto de cruz y punto de cadeneta, con algodones de diversos tonos, se emplean con creciente éxito en el adorno de las mantelerías, ya en forma de anchas cenefas que rodean los contornos de los manteles y servilletas, ya en motivos sueltos diseminados sobre el fondo. Los mantelillos de última novedad, muy largos y estrechos, están cubiertos de esta clase de bordados.

He aquí un modelo de sombrilla que no peca de vulgar. Abierta, tiene la forma de una enorme dalia, con pétalos de seda lisa ó jaspeada y semillas de felpa amarilla. El mango y el puño, de una sola pieza, son de fina madera barnizada de verde, simulando el tallo de la flor. ¿Puede darse idea más caprichosa?

OLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para visita.**—De lanilla y *pekin* listado. Cuerpo de lanilla. Los delanteros, cortados á la altura del talle, se adornan con botones de azabache y solapas bordadas, y se abren sobre un chaleco-plastrón de *pekin* listado. Mangas mitad de *pekin* y mitad de lanilla cerradas en las bocamangas, con botones de azabache. Falda recta, de lanilla, con ancha guarnición de *pekin* en la parte inferior. Sombrero de paja. Un grupo de bonitas flores oculta la copa. Tela necesaria: 6 metros de lanilla, doble ancho, y 6 de *pekin* listado.

Núm. 2. **Traje para recibir.**—Cuerpo-coraza de faya azul oscuro, guarnecido en la parte superior con dos draperías de velo color marfil. Mangas abullonadas, formadas con tiras de seda y velo dispuestas á modo de rayas. Los hombros y las bocamangas se adornan con rizados de encaje. Falda de velo ligeramente drapeada en el delantero y prolongándose en la parte de detrás, en media cola plegada. Tela necesaria: 4 metros de faya y 7 de velo, doble ancho.

Números 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11 y 12. (Véase Labores.)

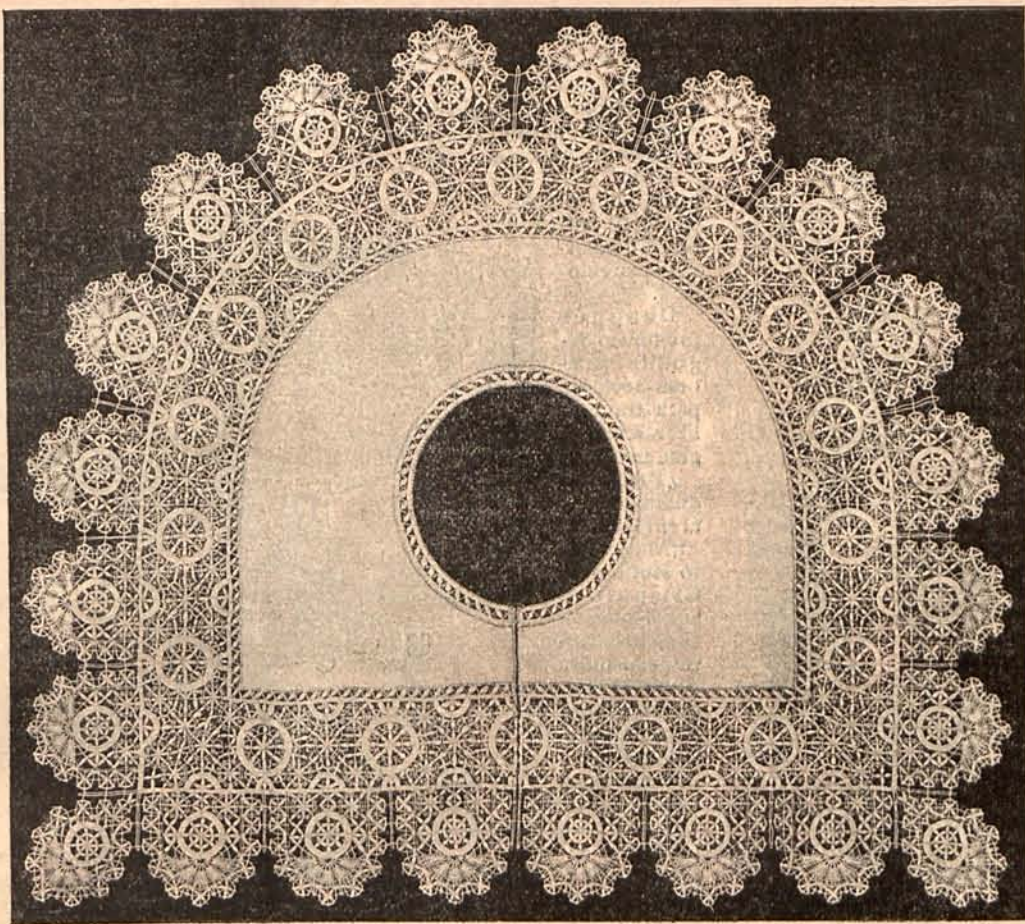
Núm. 10. **Traje para campo.**—De lanilla azul japonés. Falda recta, plegada detrás. La parte inferior se guarnece con un ancho jaretón de la misma tela, sujeto con grandes botones de pasamanería azul. Chaqueta con aldetas sobrepuestas, adornada también con botones de pasamanería. Los delanteros se separan para dejar á descubierto una camiseta de seda brochada de tonos azul pálido. Mangas lisas. Sombrero de paja calada, adornado con un grupo de flores azules. Tela necesaria: 13 metros de lana, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para paseo.**—Es de cachemir de la India. Cuerpo corto, con aldetas sobrepuestas y bordadas. Los delanteros se abren sobre un *plastrón* bordado como las aldetas. Mangas lisas, bordadas en los hombros. Falda recta. Sombrero de paja, adornado con flores. Tela necesaria: 10 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 14. **Traje estilo sastre.**—Es de finísimo paño de un tono beige claro. La falda, recta, se pliega en los costados y en la parte de detrás. Chaqueta larga, con cuello vuelto y solapas, abierta sobre un chalequito bordado. Mangas lisas. Toca de tul fruncido, adornada con rizadas plumas. Tela necesaria: 9 metros de paño, doble ancho.

Núm. 15. **Sombrero para paseo.**—Es de paja negra. El interior del ala está forrado con tul brochado color rosa pálido. La copa se adorna, en el centro de delante, con un grupo de flores. Un segundo grupo y un doble lazo de cinta ocupan la parte de detrás del sombrero.

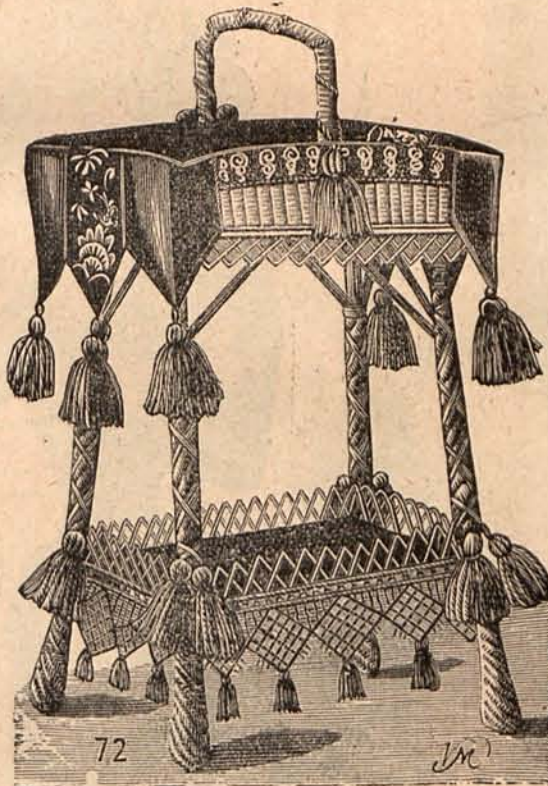
Núm. 16. **Peinado**



Núm. 7.—CUELLO DE ENCAJE «RATICELLA»

Núm. 4. **Detalle del bordado del «sachet»** núm. 5.—El fondo es de *peluche* mordorada. El ramito se borda al pasado con torzal azul, de tres tonos y hoja seca.

Núm. 5. **«Sachet» para pañuelos.**—La parte exterior se cubre con *peluche* mordorada, y el interior se forra con raso color marfil, capitonado. La primera se adorna con bordados al pasado y con dos tiras de aplicación de raso marfil bordadas con sedas de tonos violeta. Cordones de pasamanería de seda completan el adorno de este bonito *sachet*.



Núm. 8.—COSTURERO ELEGANTE

Núm. 6. **Bordado de la pantalla** núm. 12.—El fondo es de batista cruda. El bordado se ejecuta á punto lanzado, punto ruso y punto de cadeneta. Para los contornos del dibujo se emplea seda negra; el interior de las cruces se borda con seda roja, y las cadenetas se hacen con hilillo de oro.

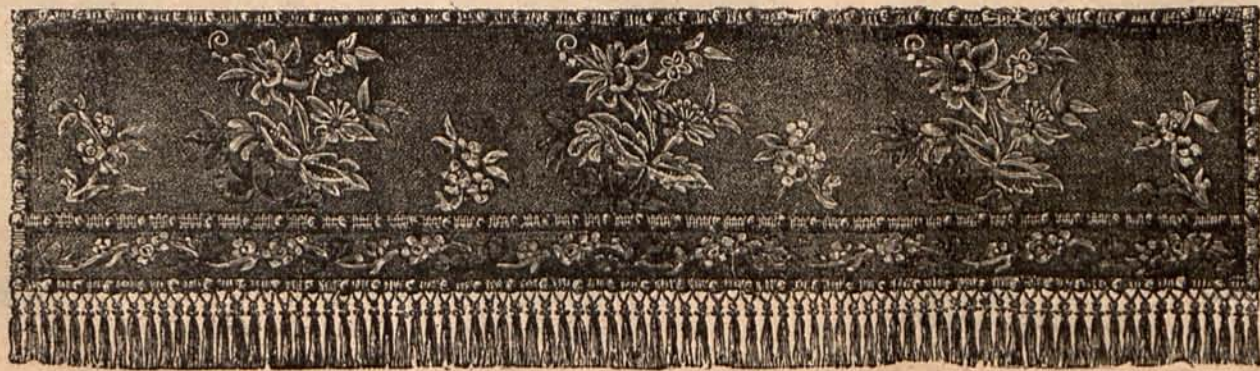
Núm. 7. **Cuello de encaje Raticella.**—La labor de este bonito cuello se ejecuta con bolillos y finísimo hilo blanco. El fondo es de batista. Este modelo es á propósito para niños y niñas de dos á seis años.

Núm. 8. **Costurero elegante.**—Tiene la forma de una cesta con pie, y es de junco dorado. La parte superior é inferior se cubren con terciopelo azul oscuro. La primera se guarnece en los costados con lambréquines de raso y terciopelo azul, bordados al pasado y rematados por grandes borlas de pasamanería. Cordones y borlas, graciosamente dispuestos, completan el adorno de este costurero.

Núm. 9. **Tapete para piano.**—Es de paño Eiffel, forrado con seda del mismo color, en tono más pálido. Los contornos se guarnecen con galones y un bonito fleco de pasamanería Eiffel. El fondo se adorna con una guirnalda y varios motivos bordados al pasado con sedas argelinas de tonos rosa pálido, marfil, oro viejo y verde mirto.

Núm. 11. **Tapete drapado para piano de cola.**—De terciopelo ó fino paño de un tono oscuro. Se adorna con una guirnalda de aplicación y draperías de seda brochada, dispuestas en la forma que indica el grabado.

Núm. 12. **Pantalla.**—La armadura es de bronce dorado y madera de ébano. El fondo de la pantalla es de batista cruda, bordada á estilo rumano, con sedas de colores. Esta artística pantalla es de suma elegancia, y estamos seguros de que servirá de agradable labor á muchas de nuestras lectoras.



Núm. 9.—TAPETE PARA PIANO

do para baile.—Para formarlo se recoge todo el cabello, después de ondulado, en la parte superior de la cabeza, sitio en donde se coloca un artístico rodete. El cabello de la frente se riza en forma de tupe. Este peinado se adorna con una diadema Cleopatra, de plata y perlas.

Núm. 17. **Peinado para comida.**—El cabello, ondulado y rizado en las puntas, se dispone caprichosamente en la forma que indica el modelo. Para sujetar el peinado se emplean sargas de perlas y una horquilla de concha de gran tamaño.

Núm. 18. **Sombrero para paseo.**—De paja mordorada. El ala se forra con tul fruncido. Dos airosos grupos de rosas de té con capullos y ligero follage constituyen el adorno de este bonito y elegante sombrero.

LABORES

Núm. 3. **Espejo de bolsillo.**—Este espejito, de forma redonda, se encierra en un marco de cartón fuerte, cubierto con *peluche* de un tono vivo, y adornado con bordados de aplicación. Una pequeña tapa de cartón forrada y bordada como el marco, y pendiente de un cordoncito de seda, sirve para cubrir el espejo.

Núm. 5.—El fondo es de *peluche* mordorada. El ramito se borda al pasado con torzal azul, de tres tonos y hoja seca.

UN CUENTO

LA CURA MARAVILLOSA

(Conclusión.)

IV

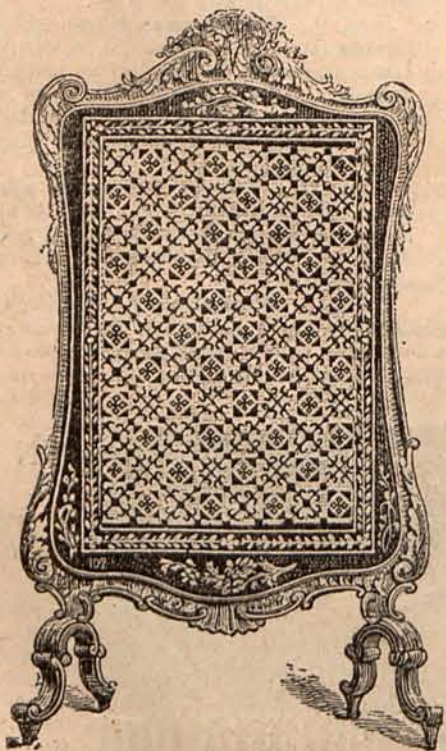
Efectivamente, el pobre Sisebuto estaba muy malo; así lo afirmó D. Crispulo al verle. Pero en cuanto á diagnosticar la enfermedad... eso era harina de otro costal.

No se turbó, sin

AÑO IV.—Núm. 180.



Núm. 10.—TRAJE PARA CAMPO



Núm. 12.—PANTALLA

embargo. Pulsó al enfermito, le hizo sacar la lengua varias veces y no dejó de registrar aquel cuerpecito, consumido por la enfermedad. Notando que la madre de la criatura estaba llorando a su lado, no pudo impedir que las lágrimas acudiesen también a sus ojos.

—¡Oh! ¡Le curaremos! exclamó tratando de disimular su emoción.

Después pronunció algunas palabras técnicas para tranquilizar a la afligida mamá.

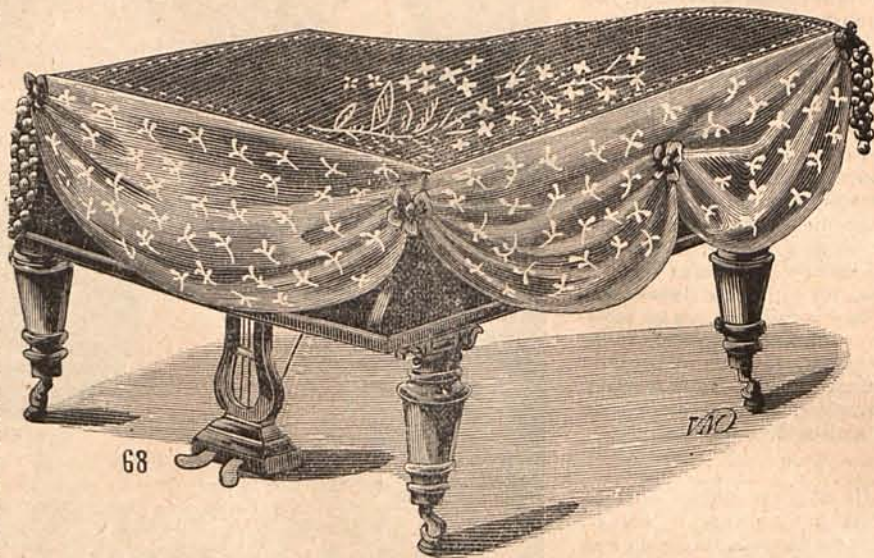
¿Pero qué diantre daría al enfermo?

¡Ah! ¡Cuánto sintió don Crispulo en aquel momento no haber estudiado hasta ganar el grado de doctor! ¡Cuánto se hubiera alegrado de curar a aquel pobre rapaz de tres años, á quien tantas veces había acariciado cuando jugaba con su nietecito!

—¡Sí, sí, le curaremos! añadió convencido a sí mismo.

Para que el boticario no criticase sus recetas, envió un criado á la botica de la villa más inmediata. Pero las drogas no dieron resultado alguno.

Entonces cambió D. Crispulo de táctica, y como en sus mocedades había creído en Dios misericordioso, procuró reanimar su fe y rezó fervorosamente para obtener del cielo el milagro que la ciencia no podía conseguir. Pero ni por esas.



Núm. 11.—TAPETE DRAPEADO PARA PIANO DE COLA

El antiguo practicante no podía ocultar su desesperación.

No obstante, el doctor Malvarrosa seguía asistiendo al niño, y toda la comarca estaba poseída de la mayor ansiedad.

—¡Le curará! decían unos.

—No le curará, exclamaban otros.

Los domingos se formaban grupos de gente delante de la casa del guarda. Corrían los más



Núm. 13.—TRAJE PARA PASEO

Núm. 14.—TRAJE ESTILO SASTRE



NÚM. 15.—SOMBRERO PARA PASEO

extraordinarios rumores. El pequeño se moría todas las mañanas y resucitaba por la tarde. D. Crispulo se estremecía de espanto. ¡Si dejaba morir al enfermito, sobrevendría su ruina, su ruina irremediable!

Pero si le curaba, ¡qué gloria!

Transcurría el tiempo, y el enfermo continuaba en el mismo estado.

Un día prohibió a los padres del niño que permanecieran en la estancia cuando él iba a visitar al enfer-

mo, pretextando que iba a darle un medicamento maravilloso, invención suya, que deseaba ensayar secretamente. Pero a decir verdad, sólo trataba de ocultar su turbación y su ignorancia.

V

El 2 de Enero regresaba de la estación del ferrocarril, adonde había ido a recoger un paquete. Era el regalo de año nuevo que un amigo del médico enviaba al nietecito de éste. Como en todas las edades somos niños, don Crispulo no pudo resistir a la tentación de averiguar qué era lo que contenía el paquete. Era un juguete, una locomotora que corría, silbaba, echaba humo y metía ruido como una verdadera máquina de vapor.

Con aquel lindo presente de bajo del brazo, entró en casa del guarda, y como en los días anteriores, se quedó a solas con el enfermito.

El niño estaba despierto. Abrió sus hermosos ojos negros sin pronunciar palabra. D. Crispulo

abrió el paquete, dejó la locomotora sobre la mesa de noche, y a falta de medicina más eficaz, trató de entablar conversación con el niño.

—¡Qué bonito es eso! dijo éste dulcemente, señalando el juguete.

Y pareció que se iluminaban sus apagados ojos.

D. Crispulo se estremeció.

—Es, en efecto, muy bonito, dijo con emoción, trasladando la locomotora desde la mesa de noche a la mesa del pequeñuelo.

El juguete hizo un milagro. Con una voccecita en la que palpitaba la alegría, dijo el niño:

—Esto anda, ¿no es verdad?

—¡Ya lo creo! respondió el viejo llorando de placer.

Cuando aquel día salió de la alcoba, con la locomotora cuidadosamente envuelta escondida en la caja, mostró a los padres del niño el rostro satisfecho.

—¿Cómo le encuentra usted? le preguntaron.

—Mejor, mucho mejor. Se salva,



NÚM. 16.—PEINADO PARA BAILE

amigos míos, se salva. Volvió por la noche, y al día siguiente por la mañana. Las visitas eran cada vez más largas. D. Crispulo llevaba siempre el paquete debajo del brazo, y los padres del muchacho, de acecho detrás de la puerta, oían ruidos extraños durante las visitas del médico.

¡Tran, tran, tran!

Y luego unas risitas encantadoras.



NÚM. 17.—PEINADO PARA COMIDA



NÚM. 18.—SOMBRERO PARA PASEO

Parecía que el niño se iba restableciendo. Sus ojos se llenaban de vida. Llamaba al médico «papá Crispulo», y le quería con delirio. Hablaba a sus padres de ferrocarriles, de ruedas doradas, de chimeneas negras..., sentía apetito, y con frecuencia hacia «¡Tran, tran, tran!»

El guarda no comprendía una palabra de todo esto. Pero veía renacer a su hijo y lloraba de gozo. El médico también estaba contentísimo.

Aquella cura maravillosa traía revuelto al pueblo. ¿Llegaría D. Crispulo a ser alcalde?

VI

Un día, cuando ya el niño estaba completamente fuera de peligro y en ocasión en que D. Crispulo se hallaba en la alcoba, al escuchar que el pequeñuelo reía a carcajadas, sus padres, impulsados por irresistible curiosidad, abrieron de repente la puerta, a pesar de la prohibición del médico.

—¡Dios mío! exclamó D. Crispulo ocultando con viveza el juguete.

Pero era tarde. Había sido sorprendido, y el pobre hombre creyó morir de vergüenza. Salíó del cuarto a escape, sin decir una palabra, llevándose el juguete debajo del gabán.

Cuando llegó a su casa, pensó en ahorcarse.

—¿Qué dirán en la comarca? murmuraba. ¡Cómo van a reírse de mí el médico y el boticario! ¡Oh ignominia! ¡Curar con un juguete!

D. Crispulo, fuera de sí, se arrancaba las pocas canas que le quedaban, cuando el maestro de escuela entró en la habitación.

—Amigo mío, le dijo, acabo de saber el extraordinario triunfo que ha alcanzado usted. Como corresponsal de un periódico científico de Madrid, deseo consagrar un artículo a tan maravillosa cura. ¿Me permitirá usted examinar el aparato que ha inventado usted para salvar la vida al hijo del guarda?

El médico, al oírle, vió un rayo de luz en medio del caos que le rodeaba. Todo lo comprendió. El guarda no había visto el juguete, y había juzgado que la locomotora dorada era un aparato de cirugía.

—Caballero, respondió al maestro de escuela, haciendo un gran esfuerzo para no soltar la carcajada; lo siento muchísimo, pero razones de la mayor importancia me obligan a guardar el más absoluto secreto, por algún tiempo al menos, acerca de mi invención. Por otra parte, añadió con mucha seriedad, el aparato servirá de asunto a una comunicación que pienso dirigir a la Real Academia de Medicina.

VII

El niño del guarda salta y corre que es un gusto, y contesta cuando le preguntan qué quiere ser:

—¿Yo?... maquinista de ferrocarril.

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

EL CUIDADO DE LA DENTADURA

Debe practicarse con el mayor esmero, principalmente después de las comidas. Para este efecto debe emplearse, en el invierno, el agua tibia y en el verano a la temperatura del cuarto en donde se está.

Todas las aguas dentífricas son buenas, a condición de que no sean ácidas y de que se las use en pequeñas dosis. Respecto de los polvos, los más sencillos son los mejores. A título de sencilla, apunto la siguiente receta.

Polvos de quina gris.....	3 gramos.
Tiza preparada.....	10 id.
Magnesia inglesa.....	10 id.
Esencia de menta.....	3 gotas.

Los polvos que contienen piedra pómez son peligrosos, porque desgastan el esmalte y la exponen a la acción directa de los ácidos. La variación brusca de la temperatura, la falta de cuidado, los dulces acidulados, el agua creosotada ó que contiene salicilato, son causa de la carie dentaria y de la pérdida prematura de los dientes. Asimismo, la precipitación con que algunas personas mascan los alimentos, produce los mismos resultados.

Conocer el mal es conocer el remedio; por desgracia, a pesar de todo género de precauciones, hay muchos que padecen de los dientes y sufren, víctimas irresponsables de la mala calidad de estos órganos.

Para calmar las más violentas neuralgias dentarias ocasionadas por las caries, debe introducirse en la cavidad un taponcito de algodón hidrófilo impregnado en la siguiente composición.

Tintura de benjuí.....	2 gramos.
Creosota de haya.....	3 id.
Cloroformo anestésico.....	2 id.

Pero como todas estas recetas no siempre es fácil ejecutarlas, y como es mejor precaver que tener necesidad de curar, aconsejaré a las lectoras que empleen, tanto para enjuagarse después de las comidas, como para limpiar su dentadura y calmar los dolores, todos

los licores ó polvos en donde constituya la parte principal el berro. En este concepto, nada hay mejor que los productos odontológicos de la Perfumería Martial de París.

DOCTOR ALEGRE.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Animación en los teatros.—Divorcio del tiempo y del almanaque.—La Compañía de opereta.—Un recuerdo a la Urbinatti.—La vuelta de Vico.—Julianito Romea en Apolo.—Banquetes.—La duquesa de Medinaceli y la señorita de Sagasta.—Un gran baile en proyecto.

Con la desanimación de los salones contrasta la animación de los teatros, que han inaugurado de un modo brillante la temporada de verano.

¡De verano! Esta palabra parece un sarcasmo, aunque estamos en Junio, pues llueve y hace algunas noches frío, como cuando se despidió el otoño, y en algunas casas aún se encienden las chimeneas. El tiempo y el almanaque están en el más completo desacuerdo, pareciéndose a un matrimonio desavenido.

Pero, en fin, ello es que la temporada avanza y que todos los teatros han inaugurado ya su temporada de estío; el Príncipe Alfonso con una Compañía de opereta italiana, muy aceptable, que trae un repertorio nuevo y un vestuario rico y vistoso. En *Cin-ko-ka*, una opereta cuyo protagonista es un príncipe japonés y cuyos dos primeros actos se desarrollan en el Japón, parece que se ponen en movimiento todos los personajes que decoran un pañuelo de Manila.

¡Pobre Japón, y cómo le trata la opereta! En vano este pueblo adelanta en el camino de la civilización y olvida sus antiguas costumbres por las costumbres europeas; para la opereta es siempre un país de abanico, convencional como la España poblada de damas con la navaja en la liga, de majas y toreros, que nos describen la mayor parte de los escritores franceses. No dejaré de hablar de la compañía de opereta italiana sin consagrar un sentido recuerdo a la Urbinatti, aquella graciosa actriz que estuvo hace dos años en Madrid, que alcanzó tantos aplausos en el teatro de la Alhambra, y que acaba de morir en Buenos Aires, donde se hallaba trabajando.

¡Qué triste suerte la de estas artistas modestas que abandonan su patria y recorren el mundo cantando! Deslumbran un momento; su existencia parece llena de felicidades; pero en realidad, sufren las más grandes amarguras, sucumbiendo muchas veces en el cuarto alquilado de una fonda, y algunas en el lecho de un hospital.

Se visten con raso, pero su lujo es sólo el lujo de la escena; tienen a su alrededor muchos adoradores, pero de ninguno oyen una palabra sincera; prodigan muchas sonrisas y ocultan muchas lágrimas.

¡Qué diferencia entre su errante existencia y la existencia tranquila de la mujer de su casa, que es reina y señora de su hogar; que no tiene adoradores que la formen corte, sino un esposo que la respeta y la ama; que no escucha el ruido atronador de los aplausos que la prodiga un público entusiasmado, sino las risas de sus hijos, que serán el apoyo de su vejez y que la cerrarán los ojos cuando muera!

Esta es la verdadera felicidad acá en la tierra.

Vico ha vuelto a Madrid después de larga ausencia; es el representante de las tradiciones gloriosas de nuestro teatro, el heredero de Latorre y de Romea, el que ha dado vida a las más valientes creaciones del teatro de Echegaray, y anda errante por las provincias como un rey destronado que ha perdido su cetro y su corona y sufre las amarguras del destierro.

¡Pobre Vico! Su alma debe sufrir mucho; pero puede experimentar consuelos como el que acaba de recibir al presentarse en el teatro de la Comedia.

¡Aún hay patria, Veremundo! Esto es, aún hay público que le comprende y que le aplaude con entusiasmo.

Vico vendrá en la temporada del invierno próximo al teatro de la Comedia, donde representará el repertorio moderno.

Julianito Romea, como se le llama familiarmente, se ha contratado con la Compañía que ha hecho la campaña de invierno por Andalucía, en el teatro de Apolo, y allí ha dado a conocer la aplaudida parodia de *Carmen*, y representará muy pronto el *Trafalgar* de Javier de Burgos.

A *Felipe* ha ido la Compañía que ha trabajado durante el invierno en Apolo; en el Tivoli se ha inaugurado un nuevo teatro, y los Jardines del Retiro sólo esperan que mejore el tiempo para abrir sus puertas y ofrecer ópera seria y conciertos de la Sociedad Artístico-musical.

He comenzado, contra mi costumbre, ocupándome de teatros, porque son los únicos que ofrecen novedades. En los salones no hemos tenido nada más que banquetes.

El de la duquesa de Medinaceli en honor de la señorita de Sagasta, que da sus primeros pasos en el mundo, fué verdaderamente espléndido. La ilustre dama se propuso agasajar a la hija de su antiguo amigo, y lo hizo a maravilla.

La señorita de Sagasta, que acaba de cumplir die-

ciséis años, es de una belleza delicada y simpática. Llevaba el día, ó, mejor dicho, la noche del banquete, un sencillo vestido de color de rosa, y ningún adorno. ¿Cuál mejor que el de las dieciséis primaveras?

En las embajadas se celebran también estos días banquetes suntuosos, que se podrían llamar de despedida, pues muy pronto los individuos del Cuerpo diplomático pondrán al pie de la tarjeta que envían a sus relaciones la *p. p. c.*, con que dicen *hasta luego*.

La idea de inaugurar con un magnífico baile de trajes su nuevo palacio de la plaza de Colón, que la duquesa de Medinaceli acaricia, es verdaderamente digna de esta dama, que contribuirá de este modo al esplendor de las fiestas del centenario de Colón.

La fiesta, si se realiza como se proyecta, será suntuosa, y resucitará la época de los Reyes Católicos, figurando que la duquesa de Medinaceli de aquel tiempo, la esposa del ilustre joven que tanto ayudó al inmortal genovés, celebra con un bonito baile la vuelta feliz a España del descubridor del Nuevo Mundo. Los Reyes Católicos, al menos la reina Isabel, asistiría a este baile, para el que la casa de Medinaceli desplegaría gran esplendor, recibiendo a todos los personajes de aquella época.

La fecha del baile está aún lejana; pues de celebrarse, tendría que ser en el mes de Octubre de 1892, fecha del centenario; pero si se tiene en cuenta que el palacio no está aún concluido, y los detalles que exige una solemnidad de este género son prolijos, no es, en verdad, mucho.

En fin, *Dios sobre todo*, como dicen los Almanagues.

La sociedad de Madrid necesita algo que la saque del estado de abatimiento en que hoy se halla, y que ya, al menos por este año, no puede tener remedio.

EL ABATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

LA LECHE

Lamaré la atención acerca de la preocupación que generalmente existe de que la leche no sienta bien, y esto, que puede ser verdad en algunos casos y en determinadas circunstancias, es de todo punto falso en los demás. En la manera de tomar la leche está el secreto. Cuando se toma a grandes sorbos ó de una vez el contenido de un vaso ó de una taza, se forman inmediatamente en el estómago coágulos (quesos), que cuanto mayores son, más difícil en su digestión y más tiempo permanecen en el estómago.

Si la leche se toma muy poco a poco, a sorbitos pequeños, la ingestión será más agradable y la digestión facilísima.

En un artículo, admirablemente escrito, que publicó hace un mes *Le Temps*, leí todo esto, que por cierto no se les había aún ocurrido a muchos médicos de esos que tienen fama de sabios. Que pruebe a tomar la leche como indicado queda todo el que convencido esté de que le hace daño, y luego que vote en pro ó en contra.

SOPA DE CEBOLLAS

Hay en Francia una costumbre, la de llamar sopa de borrachos a la sopa de cebolla, que nunca con más oportunidad que ahora podría yo formular su confección, teniendo entendido que la tal sopa es, aparte de su apodo, base de alimentación y *pendant* en Inglaterra, Francia, Suiza, Bélgica y Alemania, de nuestra nunca bien ponderada sopa de ajo.

Para seis personas, en una cacerola ó sartén, se fríe media libra de cebollas muy recortadas en dos onzas de manteca de vacas.

Se sazona como Dios da a entender al que opera, y cuando la cebolla ha tomado mucho color, y antes de tostarse por sus bordes, se añade una cucharada de harina, y cuando está rosiente, un litro de agua. Se deja cocer cinco minutos y se liga con la yema de huevo, según ritual, antes de echar el caldo en una sopera, en que habrá de antemano muy bien colocadas unas rebanadas finas de pan muy tostado, ó intercaladas y espolvoreadas con un cuarteron de queso de Gruyère raspado.

Para que el queso no se amazacote, al echar el caldo poco a poco en la sopera se moverán el pan y el queso con una espátula, dándoles vueltas en todos sentidos.

Esta sopa es muy sabrosa y muy succulenta cuando se hace con leche.

Se procede del mismo modo, no echando más que la mitad del agua indicada para la anterior, y cuando ya está todo en la sopera y terminada la faena, se vierte un cuartillo de leche hirviendo.

A la sopa de cebolla, hecha con leche, se le llama en Burdeos *turon*.

LAS MIGAS

Tengo yo un compañero en la prensa, Modesto Sánchez Ortiz, que dirige en Barcelona *La Vanguardia*, y con quien yo he hecho siempre buenas migas.

Pues véase lo que son las cosas: andaluz él y con todas las pretensiones culinarias de su benditísima tierra, faltó muy poco, cierta tarde, no hace mucho, en Barcelona, para que nos peleásemos por motivos de cocina.

De aquella discusión, si no salió la luz, brotaron

unas migas, que, por lo que valga, voy á llamarlas *Migas Vanguardia*.

La fórmula es de Ortiz, y á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

De una hogaza ó pan grande se cortan rebanadas de un dedo de gruesas, y se ponen á empapar en agua sazónada con sal, á gusto del consumidor. Se escurre el agua y se secan las rebanadas con una servilleta.

En un perol ó sartén se pone á calentar aceite en cantidad igual al volumen del pan, y cuando el aceite está rosiente, se frien y requeman en él media docena de cabezas de ajo, enteras, ó sueltos sus dientes.

Se sacan y se tiran los ajos, y sobre fuego vivo se frien en aquel aceite las rebanadas de pan, hasta que se tuesten bien sus superficies. Entonces, sujetando bien con una mano la sartén, se desmenuza el pan con la otra, armada de espátula ó espumadera, desmigando el todo por igual, sin interrumpir el frito.

Coloreados bien todos los trocitos del pan, y adquirido que hayan cierta dureza y soltura, se sacan las migas y se sirven espolvoreándolas con un poco de sal ó con azúcar, según se quieran comer con otro manjar ó solas.

Esto, que parece tonto, es nada menos que el mejor y único sistema de hacer migas, porque el procedimiento conocido, además de ser largo por el desmigado, no puede dar tan buen resultado, pues cuando no salen las migas blanduchas y aglomeradas, parecen torreznos, y, lo que es más, el aceite no ha penetrado bien en ellas.

Además, que nada cuesta probar, y el que de rectificar tuviese antojo, que se dirija á Modesto Sánchez Ortiz, para los efectos consiguientes. En Barcelona está.

ANGEL MUÑO.

Las letras y libranzas para pago de suscripciones, se enviarán á la orden del Administrador de LA ÚLTIMA MODA.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

G. B., Valladolid.—Celebro infinito que haya usted quedado tan complacida. El sobre todo se cierra por medio de broches interiores.—Vuelto.—Sus indicaciones serán atendidas.

Dulcinea del Toboso.—Transmití su reclamación al Administrador.

R. ¡Vivo sin vivir! La muestrecita que me envía no me parece mal. Confeccione usted el traje en la forma siguiente: falda recta en la parte de detrás. El delantero se guarnece con un ancho volante fruncido, de la misma tela, dispuesto en la parte inferior. Cuerpo fruncido, prolongándose en ligeros *paniers*. Los delanteros se cruzan sobre una camiseta fichú de encaje blanco.—Use usted la *Crema de la Meca*, que produce los resultados que usted desea.—Más bien cortos; la faldita llega á los pies del niño, sin cubrirlos.—Apunto el pseudónimo que me indica.

Triunfos.—Se pidieron á París los dos patrones, y supongo que al leer estas líneas estarán ya en su poder.—Queda satisfecho su importe, y no adeuda usted nada á la Administración.

Calipso.—Dispense usted; fué un error que nos hemos apresurado á corregir.

E. de R.—El *Pilivore de Dusser* se emplea con éxito para destruir el vello loquillo de los brazos.

Santomera.—Su encarguito quedó servido.—Tomo nota del pseudónimo, y con él puede usted dirigirse á mí siempre que lo juzgue conveniente.

La *très-petite*.—En la hoja á dos tintas que como regalo acompañó al núm. 179, apareció el nombre de *Crispina*, en tamaño á propósito para pañuelo. Ya ve usted que no habíamos olvidado sus deseos.

Cleopatra.—Supongo que se refiere usted á la chaqueta estilo sastre que figura en la plana primera del número 178. En este caso, el precio de los patrones es 2 pesetas. No hay por qué. Creo inútil repetirle que en mí tiene una verdadera amiga.

Blanca con puntillo.—He recibido su muy grata, y lamento que sus múltiples ocupaciones sean causa de que nuestra correspondencia se vea interrumpida por largos calderones. Pero, ¿qué le hemos de hacer? lo primero es lo primero.—Opino que debe usted usar *La Crema de la Meca*. Esta misma preparación puede ser empleada por su amiga.—Salvi dice que un dibujo en las condiciones que usted desea, costará 13 pesetas. Si á usted no le corre mucha prisa, apuntaremos el nombre en la lista y aparecerá en las hojas de nuestro semanario tan pronto como le llegue el turno.—Vea usted si el traje se puede arreglar en forma análoga al modelo que le describo á continuación: Chaqueta Luis XV, de lanilla floreada. Los delanteros, adornados con solapas de encaje, se abren sobre un chalequito plegado y cruzado de lanilla lisa. Mangas huecas, de lanilla floreada, con altos puños de lanilla lisa y encaje. La falda es de lanilla floreada, plegada detrás en abanico. El delantero, de lanilla lisa, se guarnece en la parte inferior con un ancho volante de encaje, dispuesto en pabellones.

X Y Z.—No digo que no; pero tampoco lo afirmo. Sin duda, está usted obligada á devolver la visita recibida. La seda cruda siempre se usa, pues es un tejido irremplazable. Los sombreros de paja calada, blanca ó negra, se usan para vestir.

Entre las olas.—Se le han remitido al corresponsal, para que se los entregue á usted, los pliegos de la novela *El Amor propio*.—Acepto gustosísima la admisión que me brinda, considerándome muy honrada. Espero que cumplirá usted fielmente sus promesas.

J. R.—Trataremos de complacer á usted.

A una *camelia deshojada*.—El patrón de la túnica le fué remitido el 31 de Mayo.—Sombrero de paja calada, adornado con un lazo de cinta y un grupo de lilas blancas y de su color natural. Sí, señora; se usarán mucho los sombreros de encaje negro durante el próximo verano.—Peinado semialto. Si el tupé no le sienta bien, puede adornarse la frente con ligeros ricitos sueltos y desordenados.—Pañuelos de batista blanca con jaretón. En una de las puntas se bordan al realce, y con hilo chino, las cifras ó el nombre completo. Las orlas y festones están demás, tratándose de pañuelos para caballero.—Nada de eso. Diga usted á esa señorita que agradezco mucho el favor que me dispensa.

Anita S. S.—La tela más adecuada para el objeto es un pañito de damas ó una lanilla inglesa, *beige* ó gris níquel. Como muy elegante indico á usted el modelo de chaqueta que representa el grabado primero del núm. 178 de nuestra *Revista*.—Tiene usted razón; más natural es que tenga usted á su cargo esta clase de asuntos.—Quedo á su disposición para cuanto se le ocurra, y me felicito de contar á usted en el número de mis buenas amigas.

Mignotise Blond.—La muestra que me incluye en su última y muy apreciable es de mi gusto, así como la *toilette* que me describe, en la cual no creo necesario introducir más que una pequeña modificación: sustituir el cinturón flotante por un corselete de seda y encaje.—Guantes de piel de Suecia, color marfil.—La seda es bonita, mas no me parece á propósito para un traje destinado á una señorita, á no ser en calidad de adorno.—Participo en todo de su opinión; pero sus argumentos dan valor á mis afirmaciones, puesto que confirman mi opinión de que sus nobles y generosos sentimientos compiten con su modestia.

Clavel blanco.—Sin duda por olvido dejó usted de enviarme la muestrecita á que alude, razón por la cual me es imposible contestar á sus preguntas.

A. R. de A. R.—Los *Polvos de Canlor* son excelentes por todos conceptos; blanquean y suavizan el cutis sin irritarlo en lo más mínimo, aunque se usen constantemente.—No tengo inconveniente en desempeñar su encarguito.—Las solapas del *smokin* se forran con faya negra.—Las tiras de bordado á la inglesa se emplean mucho en el adorno de trajecitos para niños de la edad del suyo. La capelina puede ser también de bordado inglés.

Wergiss-mein-nicht.—M. Sauva, en contestación á su pregunta, dice que no tiene inconveniente en cortar los patrones de corsé que usted desea, y que le son necesarias las medidas siguientes: contorno del pecho por debajo de los brazos, cintura, contorno de las caderas, largo desde el sobaco á la cintura, y largo del corsé por delante.

Leopoldina.—El paño perforado está muy de moda y se emplea para labores tales como zapatillas, platillos para lámpara, tapetes de mesa, tapetes para piano, cubreteclados, etc.—Prefiero la tapicería estilo Luis XVI.—Para paseo debe usted elegir un traje de *fulard*. Este tejido es tan fresco como elegante, y los trajes que con él se hacen, resultan muy prácticos.—Vea usted lo que dice *Clementina* en el *Carnet* de este número á propósito de las mantelerías.—El paquete de algodón inglés cuesta 1,25 pesetas.—Visten más los zapatos á la inglesa de tafilete negro.

Dieciocho de Abril.—Queda hecho el traslado.—Agradezco infinito sus galantes ofrecimientos.—Por el momento me es imposible complacer á usted. El pseudónimo oculta un nombre que no me es dado revelar sin previa autorización. A fin de obtenerla, he escrito á la interesada, y no dejaré de participar á usted su resolución acerca de este punto.

A una *admiradora de Eiffel*.—La pasamanería de oro, plata y azabache se usa con buen éxito para el adorno de las prendas que usted indica. Depende de la calidad del tejido. Me pide usted la descripción de una *toilette* para playa, sumamente elegante, y voy á tratar de darle gusto. Como tejido, nada más á propósito que un *fulard* fondo maíz con rameados azules, violeta ó rosa, á gusto de usted. Falda recta. El delantero liso se guarnece en la parte baja con un ancho volante fruncido de encaje blanco, sujeto por medio de un escarolado de *fulard*. Cuerpo corto y puntiagudo, prolongado por medio de una ancha aldeta de encaje, fruncida y separada en el delantero. La parte superior del cuerpo, escotada en forma de corazón en el delantero y la espalda, se adorna con un volante de encaje que rodea los contornos del escote y baja hasta el borde del cuerpo, cruzando el pecho. Camiseta fruncida, sin transparente de gasa de seda color maíz. Mangas huecas. Sombrero de paja calada. El ala, recta, se forra con gasa de seda maíz. La copa desaparece bajo un grupo de flores y espigas. La sombrilla y el abanico deben hacer juego con el traje.

B. L. de A. B. C.—El crespón liso se usa más que el crespón inglés para el adorno de los trajes de luto. El azabache mate y las flores de seda que me indica, me parece á propósito para la toca.

A. X.—Se recibieron las 2,50 pesetas, importe de la bonita *Reverie de Vieuxtemps* que hemos tenido el gusto de remitirle. Para lavar las prendas de lana blanca se emplea un cocimiento bastante concentrado de raíz de saponaria.—¡Qué maliciosa es usted!

Mariposa.—Las onduladoras *Margarita* producen el ondulado que hoy está de moda.—Si el peinado á la griega no armoniza con su tipo, no debe usted adoptarlo de ninguna manera.

A una *semicorchea*.—He leído con mucho agrado la carta en que me pinta usted con vivos colores la impresión que recibió en la fiesta celebrada por la Diputación provincial de Madrid para distribuir los diplomas á sus pensionados. Siento que la falta de espacio me impida publicar los sentidos párrafos que dedica usted á la interesante señorita doña Encarnación Canora, aventajada discípula que ha sido del Sr. Arteaga, en el Colegio nacional de Sordo-Mudos y Ciegos, y que, como usted dice muy bien, ejecutó la *Polonesa en mi mayor*, de Weber, con singular maestría.

Françillon.—Estoy conforme con usted, y apruebo su determinación.—Cumple usted enviando una tarjeta.—Procuraré enterarme.

LA SECRETARIA.

Próxima á su terminación la novela *El Amor propio*, estamos preparando otras no menos interesantes, porque nos proponemos cuidar con el mayor esmero esta sección de nuestra *Revista*.

De la novela *El Amor propio*, que con tanta bondad ha sido acogida por nuestras lectoras, se hará, una vez terminada su publicación en LA ÚLTIMA MODA, edición aparte, que se pondrá á la venta, y que podrán adquirir las suscriptoras de nuestro semanario que no la tengan completa ó deseen adquirirla encuadrada en rústica.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar el cobre.—Se mezclan 30 gramos de ácido oxálico, 180 de tripoli, 15 de goma arábiga en polvo, 30 de aceite de oliva, y se añade á esta mezcla el agua suficiente para formar una pasta.

Se unta con ella el objeto de cobre que se quiere limpiar, y se frota después con un pedazo de franela ó de gamuza.

LA MODA

Ha pasado el polisón, pasará el sombrero hongo, pasará hasta el pantalón; mas no pasará el *jabón* de los *Príncipes del Congo*.

Jabonería Victor Valsler, París.

De venta en todas las principales jabonerías. Depositario: Melitón Boldú, Valverde, 37, Madrid.

MEMENTO

NIEVE POMPADOUR.—Polvos finísimos é inalterables, que se adhieren perfectamente al cutis. Se recomiendan con especialidad para los climas cálidos. Precio de la caja, con borla, 3 pesetas.

RECLAMACIONES

Las ha habido en la anterior semana de Orihuela, Huesca, Calaceite, Almunia de doña Godina, Murcia, Zafra, Granada, Placencia (Cáceres) y Bello (Oviedo).

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Habrán observado las señoras suscriptoras que hemos suprimido la sucursal que teníamos en la calle de Jacometrezo, núm. 45, Madrid. Esto ha sido bien á pesar nuestro y con daño de nuestros intereses; pero la tienda de objetos de escritorio que aceptaba suscripciones y encargos para LA ÚLTIMA MODA se ha cerrado de pronto, su dueño ha desaparecido, ignorándose su paradero, y las cantidades que en los últimos meses recibió para nuestra Administración, no han llegado á nuestro poder. En lo sucesivo no se harán anticipos de suscripciones más que en la Casa Salvi, Clavel, 1, entresuelo, y en las librerías acreditadas. De paso advertimos por la centésima vez que no responda nuestra Administración más que de las cantidades que se abonen á cambio de recibos talonarios, con el sello del periódico.

¡MARTIRIO!

Esta interesantísima novela, que consta de dos tomos, se remite franca y certificada á las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA que envían 14 pesetas. También se envía encuadrada en holandesa por 17 pesetas. Puede asimismo adquirirse en los Centros de suscripción que sirven el periódico, tomando uno ó más enaderos semanales. El precio de cada enaderno, servido á domicilio, es 25 céntimos de peseta.

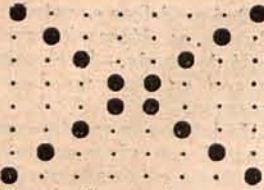
Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

54

ACROSTICO DIAGONAL DOBLE



Sustitúyanse los puntos por letras de modo que se lea en la línea

- 1.ª Nombre de mujer.
- 2.ª Idem, id.
- 3.ª Idem, id.
- 4.ª Idem, id.
- 5.ª Idem, id.
- 6.ª Idem, id.
- 7.ª Nombre que se da al que profesa cierta religión.
- 8.ª Nombre de varón.

UNA TORRESANILLA RUBIA.

55

ROMPECABEZAS

Palencia=Barcelona=Cádiz=Pamplona

Tomando una letra de cada uno de los nombres de las anteriores provincias,

formar el apellido de un célebre general español.

UNA GELTRUNENSE. SOLUCIONES

Al núm. 45. — Triángulo:

A C A C I A
C E G A R
A G I L
C A L
I R
A

La han presentado las señoras y señoras: Matilde y María Arilla y Ciraco; *Cristobalina*; Severa Lubary y Placeres; Flora L. de Suárez; *Pensamientos y violetas, 23 de Enero*; Carmencita Beltrí y Villaseca; Felisa de Motos; María Camino Subiza; *La tres petite*; *Una suscritora de Escoriaza*; *Una Geltrunense*; *Flor en capullo*; *Dos hermanas rubias*; Eugenia Baro Baro; doña Hipólita Los Arcos de Hernández.

Al núm. 46. — Fuga de vocales:

Muy cobarde debe ser,
y de inicu corazón,
el que asesina á traición
y el que pega á una mujer.

La han presentado las señoras y señoras: Severa Lubary Placeres; Matilde y

María Arilla y Ciraco; *Cristobalina*; Amalia Lubary; Flora L. de Suárez; *Pensamientos y violetas, 23 de Enero*; Carmencita Beltrí y Villaseca; *Amapola blanca*; Felisa de Motos; María Camino Subiza; *La tres petite*; *Una suscritora de Escoriaza*; *Nidia*; Rosario Hombro; *Ave del paraíso*; *Una Geltrunense*; Emilia García de Suárez; Demetria Guzmán de Mena; *De lo civil se pasa á...*; *Pentagrama*; *Flor en capullo*; doña Hipólita Los Arcos de Hernández; doña María Torero; *Si seré lista*; doña Ignacia Erce; doña Concepción Pérez y doña Juliana Gosalvez.

Al núm. 74. — Triángulo aritmético:

P A U L I N A
P A U L A
P I A
A

La han presentado las señoras y señoras: *Cristobalina*; Amalia Lubary; *Flor en capullo*; Severa Lubary y Placeres; Flora L. de Suárez; *Pensamientos y violetas, 23 de Enero*; Carmencita Beltrí y Villaseca; *Amapola blanca*; María Camino Subiza; *La tres petite*; *Una suscritora de Escoriaza*; *Nidia*; Rosario Hombro; *Una Geltrunense*; Emilia García de Luarca; Eugenia Baro Baro; doña Hipólita Los Arcos de Hernández; doña Isolina Gosalvez.

CORRESPONDENCIA

De lo civil se pasa á...—Llegó tarde á mi poder la solución al pasatiempo número 43; pero aunque diferente á la que publicamos, era buena.

E. G.—No tiene usted nada que agradecerme, y juzgo, por la perfección de las soluciones que me remite, que continuará usted favoreciéndome con sus cartas.

Marea baja.—Recibo por conducto de la *Secretaría* la solución que me remite.—Puede usted enviarlas á mi nombre, con las señas de la Redacción, en sobre abierto, poniendo en la parte superior: *original para imprenta*, y franqueada con un cuarto de céntimo.

Una Geltrunense.—He recibido sus cartas, que me aclaran el enigma.—Las soluciones á los pasatiempos 38 y 46 que me remitió, son exactas.—El rompecabezas se publicará oportunamente.

C. R.—Están bien presentadas las soluciones á los pasatiempos números 40 y 44; pero llegaron tarde.—Deseo vivamente que se me presente ocasión de demostrar á usted que son infundadas sus sospechas.

L. M.—Se publicarán oportunamente.

SIBILA.

LA ÚLTIMA MODA

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, don Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, D. Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, Doña Antonia Pittaluga; en Venezuela, los Sres. Graells, hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás; en Curacao, D. M. F. Villacian; en Santa Marta, D. F. Barro; y en Portugal, Midoes y C.ª

Dibujos artísticos para sábanas, publicados en LA ÚLTIMA MODA.

NOMBRES

- Amparo, núm. 137.—Andrea, núm. 147.
Angela, núm. 52.—Angeles, núm. 116.—
Antonia, núm. 166
Carmen, núm. 35.—Clotilde, núm. 76.
Delfina, núm. 97.—Dominica, núm. 166
Elena, núm. 71.—Encarnación, número 142.—Enriqueta, núm. 62.—Eugenia, núm. 91.—Eulalia, núm. 52 y 120.
Isolina, núm. 120.
Josefa, núm. 60 y 115.—Juana, número 112.
Laura, núm. 115.—Leonora, núm. 157.
Manuela, núm. 48 y 137.—María, número 116.—Mercedes, núm. 129.
Natalia, núm. 94.
Paula, núm. 81.—Pilar, núm. 43 y 161.
Rita, núm. 133.
Sara, núm. 142.—Socorro, núm. 137.—
Sofía, núm. 112.
Teresa, núm. 81.—Trinidad, núm. 125.
Virtudes, núm. 161.
Precio del número atrasado: 0,50 pta.

PATRÓN DE CANASTILLA

Se compone de las siguientes piezas: 1. Gorro forma herradura.—2. Capillo.—3. Gorro, forma redonda.—4 y 5. Baberos.—6. Botita.—7. Chapona para recién nacido.—8. Camisa.—9. Chapona de mayor tamaño.—10. Capelina.—11. Pantalón-Pañal.—12. Cubrepañales.—13. Traje para el bautizo.—14. Capa.—15. Blusita para vestir al niño de corto.—16. Abriguito.—17. Trajecito con esclavina.

Precio en Madrid, en nuestra Administración, 8 pesetas.
En provincias, franco de porte y certificado, 8,75 pesetas.

JUAN B. BARROS

Agente general de periódicos nacionales y extranjeros, y centro de suscripciones en Santa Marta (Colombia).

PIANO VERTICAL, A PROPOSITO PARA estudio.—Precio 400 pesetas. Se da razón en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico

PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito elegantemente preparado: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

AGUA DUSSE

Acreditado específico para devolver al cabello su primitivo color, en los tonos castaño claro, castaño oscuro y negro. Su empleo no produce, ni olor desagradable, ni manchas en la piel, ni obliga á un uso diario, como las tinturas progresivas, bastando dos ó tres aplicaciones para obtenerse el resultado.

Cada frasco, en su correspondiente caja, 6 pesetas en Madrid. En los puntos donde hay estación de ferrocarril se remite, siendo de cuenta del comprador el gasto del porte.

Harina azoada lacteada

Preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 1,50 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.
Depósito: Mayor, 23, coloniales.

HORQUILLAS INGLÉSAS PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—*Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid.—*Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla princesa de Gales*. La caja, 3 pesetas.—*Onduladora Margarita*. La caja, con dos ó cuatro horquillas, 2 pesetas.—*Horquilla Angélica*, 3 pesetas. Se remiten fuera, siendo el gasto de porte ó franqueo de cuenta del destinatario.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Con este cosmético inocente se curan las herpes, erisipelas, granitos, pecas, manchas, barros, levantamientos de la piel, escozores, ardores y picaduras de insectos, y las señoras preservan su cutis de las inclemencias del tiempo y la edad, conservando la frescura de la juventud. Tarros de 3, 4 y 8 reales, farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11.

CREMA DE LA MEGA

Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y le hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA al precio de 5 pesetas.

BAUME D'AMOUR

Evita y cura las grietas de los labios.
Precio en Madrid, 3 pesetas. Puede pedirse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA, calle de Claudio Coello, 13.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

EL ECO DE LA ZAPATERÍA ESPAÑOLA Y AMERICANA, órgano defensor de los intereses de la industria de zapatería y curtidos. Se publica los días 1.º y 16 de cada mes, y regala patrones y figurines.—Cuesta la suscripción: en la Península, tres meses, 3,75; seis, 6,50; un año 12,50. En la América española, un año, tres pesos fuertes oro.—Administración, Concepción Jerónima, 7, principal.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

SALÓN ROMERO

casa editorial de música y almacén de pianos, armoniums y otros instrumentos.

CAPELLANES, 10, MADRID.

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS POR ESTA CASA

Almagro: *La Azucena Roja*, melodía para canto, 6 ptas.; Blasco: *Pensamientos*, para piano, 5 ptas.; Larregla: *Coguetuela*, mazurka elegante para piano, 5 ptas.; *Serenata Capricho*, 7 ptas.; Roeder: *El Gondolero*, valse, 6 ptas.; Zabalza: *Gran vals de concierto en Re b.*, 5 ptas.

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE MARTIAL

Paris.

DENTÍFRICOS CON BASE DE BERRO

Propiedad exclusiva de la casa Martial.

Elisir dentífrico. Precios en Madrid: 4 pesetas el frasco grande, 3 el mediano, 1,50 el pequeño.

Pasta dentífrica. En Madrid, 1 peseta.

Polvos dentífricos. La caja en Madrid: 1,50 pesetas.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA remite á sus suscriptoras de provincias estos acreditados específicos: corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de arroz especial PREPARADO AL MOMENTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

160

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania M. Eisler.—Hamburgo.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en París, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSE, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASQUAL, FRERES, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.